

EL INTERCULTURALISMO, TEMA DE NUESTRO TIEMPO.

Henar Rodríguez Navarro. Becaria de investigación en el Departamento de Psicología de la Facultad de Educación y Trabajo Social. UVA. Valladolid. henarod@psi.uva.es
Martín Rodríguez Rojo. Profesor en la Facultad de Educación y Trabajo Social. UVA. Valladolid. martin@pdg.uva.es

Comunicación para el XII Congreso de psicología de la infancia y de la adolescencia (INFAD-2005) "NUEVOS CONTEXTOS PSICOLÓGICOS EN EDUCACIÓN: DANDO RESPUESTAS.

Como consecuencia del fenómeno de la inmigración, las sociedades europeas y otras han constatado la afluencia de individuos diferentes que pertenecen a culturas distintas. Son personas que piden un lugar con posibilidad de ejercer su derecho de ciudadanos. En la mayoría de las veces se consiente su presencia como sujetos étnicamente distintos, pero no se les admite como ciudadanos con igualdad de derechos. Se permite que actúen en su ámbito privado, pero no gestionar el espacio público, dentro del cual cualquier sujeto humano debe contar con oportunidades para representar a sus conciudadanos y participar en la toma de decisiones políticas. Más aún. Como apunta Ricard Zapata-Barrero (2003) podríamos decir que el fenómeno de la inmigración es interpretado en no pocas ocasiones como una amenaza a los valores del colectivo receptor o como una fuente de inestabilidad y de inseguridad. Será, pues, preciso aclarar ciertas cuestiones para lograr ofrecer una salida al problema del siglo XXI: aprender a vivir juntos.

1. Nos fijaremos en lo que vamos a llamar **primer estadio del desarrollo ciudadano**: Caín como símbolo de la guerra, de enemistad, de falta de convivencia incluso entre hermanos. Se han sucedido eslabones históricos que han reproducido esta insolidaridad: Occidente se separó y sigue separándose de Oriente. Israel y Palestina continúan en lucha permanente. Las religiones superponen su monoteísmo por encima del otro Dios, el Dios de los otros, a quien se le considera enemigo espiritual. La destrucción de ese otro extraño ser se convierte en objetivo fundamental de la trayectoria histórica del culto preferido por cada confesión. Sólo se admite un altar y la soberbia de los fundamentalismos modernos supera, con creces, al endiosamiento de la famosa torre de Babel. A esta primera etapa del desarrollo ciudadano corresponde la fase del **contraculturalismo**.
2. Siguiendo esta personal división de la historia de la ciudadanía, describiremos el **segundo estadio** del desarrollo ciudadano: el **multiculturalismo**. En los últimos siglos de nuestra civilización, los de la modernidad, no se ha podido dejar de reconocer que en el mundo somos muchos y distintos. Europa emigró a las Américas. Se multiplicó el mestizaje. Se descubrieron nuevas tierras en el África negra. Se produjeron y siguen produciéndose oleadas de inmigrantes al viejo Continente, enriquecido por la usurpación cometida en tierras lejanas. Los Estados y las naciones constatan el multiculturalismo. Existen y coexisten muchas culturas. Los Gobiernos se debaten entre la defensa del esencialismo cultural (nosotros somos los mejores) y el tímido reconocimiento de los otros que invaden silenciosamente nuestras fronteras y

se instalan en nuestros barrios: la coexistencia indiferente de obligada actualidad. Ante estos hechos y reacciones nacen las teorías culturales. Unos se aferrarán al **infraculturalismo** o proclamación de culturas inferiores. Esos mismos, en consecuencia, creerán en las razas superiores y aceptarán el **superculturalismo** que exhibe orgulloso el etnocentrismo científico o la valía de las Universidades europeas. En definitiva, un Occidentalismo como visión final de las culturas hacia donde las menos desarrolladas deberían tender, si quieren llegar a ser algo en el debate de la globalización. De esta manera, se aconseja la aculturación descarada, se ejerce la explotación del negro por el blanco, se proclaman guerras preventivas, surgen las metrópolis económicas y el poderío del imperio unilateral, se hace caso omiso de la jurisdicción internacional y se justifican decisiones prepotentes por el hecho de poseer el mejor ejército del mundo. La razón de la fuerza.

3. Finalmente, pasamos del multiculturalismo en sus diversas manifestaciones al **interculturalismo** como deseo y objetivo digno de ser alcanzado. Nos estamos refiriendo ahora al **tercer estadio** del desarrollo ciudadano. El sentido democrático percibe que no es beneficioso prolongar las guerras. La conciencia de la Humanidad se manifiesta en contra de una excluyente interpretación de la simple coexistencia multicultural. Y así como en otros tiempos, en nuestro país hubo un levantamiento de las Juntas locales, provinciales y centrales contra el avasallamiento de nuestra idiosincrasia por otra cultura que se consideraba más desarrollada y más moderna, la napoleónica; así también hoy hay ciertos sectores que están cansados de guerras y de injusticias. Se va consolidando un sentimiento de que todos pertenecemos a la familia humana. No se niega la necesidad de una *intracultura* que identifique el “yo”, la personalidad de cada persona y de cada colectivo; pero al mismo tiempo nos percatamos de la *interdependencia*, de que no existe el yo sin el tú, de que nuestro cuerpo depende del aire y de los alimentos exteriores a nosotros mismos, de que no sólo existe la yuxtaposición de culturas, sino también la *interculturalidad* enriquecedora. El interculturalismo es, pues, una superación del multiculturalismo. Mientras éste se contenta con admitir la existencia de muchas culturas y se queda inerte ante ellas, incluso puede despreciarlas, excluirlas, minimizarlas, relativizarlas e infravalorarlas; el interculturalismo trabaja por la igualdad de todas y por el reconocimiento de sus valores. El interculturalismo defiende la inclusión de todos los ciudadanos, sean de la cultura que sean, en los órganos democráticos del gobierno de la ciudad o del país. Huye de la integración asimilacionista, de la absorción despersonalizada de las minorías y de la propaganda proselitista. El interculturalismo es hijo de la cultura de la paz. Lucha por el entendimiento armónico. Incluye a todos los ciudadanos en los foros de discusión. Es fruto de la *mundialización*. Supera al ecumenismo, tendiendo la mano al extranjero y agrandando el abrazo a los de fuera de la propia casa. Evita el fundamentalismo religioso y cree que no existe sólo “el libro”, (llámese Biblia o El Corán) sino muchos libros a los que hay que respetar y discutir. Contribuye a construir policentros o zonas socioculturales de desarrollo, evitando los monopolios y unilateralismos. Aboga por la polivalencia omnilateral, por el internacionalismo jurídico, apoyado en la defensa y ampliación de los Derechos Humanos. Tiene como norma el diálogo, la estima de las diferencias y la tendencia a las negociaciones inclusivas. El

interculturalismo, en fin, es un talante que nos educa para aprender a vivir juntos. Fruto del interculturalismo será el **transculturalismo**: la creación de valores mayoritariamente aceptados que irán originando una cultura común, donde paulatinamente las generaciones futuras se constituirán como individuos mestizos, híbridos que habrán sabido absorber lo mejor de cada identidad y habrán construido el mundo de todos para todos, modelado desde la aportación de todos. Humanidad que no por eso, dejará de ser dinámica y dialéctica, donde existan los contrarios y la oposición. Pero las actitudes democráticas y dialógicas podrán conseguir la madurez de un sujeto capaz de aceptar al otro, sin perderse él en el vacío y generando una común y omnipersonal, aunque continuamente cambiante, cultura.

Descubiertos y enunciados ya estos tres estadios de la evolución de la ciudadanía mundial, nos ubicamos en pleno siglo XXI. Es en este momento cuando, en nuestra opinión, el interculturalismo adquiere un tono de necesidad universal. Es hoy, después de haber experimentado tantas tragedias, tantas guerras, tantos exilios, tantos genocidios, tantas obligadas peregrinaciones de refugiados políticos y no políticos, tantas separaciones forzosas, es hoy día cuando surge una conciencia mundialista. Ahora podremos entender que el interculturalismo se constituye, incluso se impone por la fuerza de su evidencia, en el tema de nuestro tiempo.

4. El interculturalismo, tema de nuestro tiempo.

El interculturalismo es la síntesis de dos extremos: la globalización y su revulsivo, el apego a la identidad que en muchas ocasiones deriva en nacionalismos excluyentes. ¿Por qué es síntesis? Porque el interculturalismo o valor transversal, dimensión derivada de la cultura de paz, al mismo tiempo que acepta la globalización de la vida, asume la aportación de todas las culturas, de todas las diferencias, de todas las identidades. Pero no lo asume de una manera indiscriminada; sino de un modo sistemático y organizado, de una manera crítica y racional. En efecto, interculturalismo significa la proclamación de la unidad en la libertad de la diversidad. Si admitimos que una “cultura intercultural” es fruto del mestizaje de distintos individuos y valores sociales, el resultado final no es una superposición de fragmentos disgregados; sino una hibridación compacta, unificadora de la dualidad en un “unum” consensuado y personalizado en un plural unitario.

Precisamente porque supera al dilema del o “sólo homogeneización” o “sólo yoismo identitario” y lo trasciende en un ente tercero interactuado e interactuante, es por lo que se eleva a la categoría del mejor antídoto contra la conflictividad actual. Podría considerarse, imitando a la aguda reflexión de José Ortega y Gasset, como el tema de nuestro tiempo. Tema que no es parido ni por el individuo solo ni tampoco por el solo colectivo masificado, sino por aquellos que constituyen el equipo generacional, poseedor de la sensibilidad vital para comprender una época, la que les ha tocado vivir. Las generaciones que saben convivir con sus coetáneos, porque saben captar la sangre que fluye por las venas ocultas de las civilizaciones. Quien convive no sólo coexiste, sino que interactúa con el vecino y entorno próximos y lejanos para inspirar alteridad ajena y expirar la bocanada de la propia personalidad, transmitida a los semejantes en un gesto de hermandad. No conviven las culturas por sí solas, a no ser que estén dinamizadas por actitudes interculturales. No se enriquecen los que simplemente firman el acta notarial de haber existido uno junto a otro; sino aquellos que quieren estar juntos para convivir.

No nos llamemos a engaño. El tema de nuestro tiempo no es el terrorismo en contra del cual y para defenderse del mismo se organizan los Estados y las sociedades. Al ser tan cacareado, tan pronunciado, tan obsesivo, pudiera parecer que es el capítulo más importante de nuestras vidas y de las sociedades. Pero no es así. El terrorismo más que tema es ausencia de tema. Porque el tema es parte de un escrito, de un texto, de un todo y el terrorismo no es parte de nada. Es puro fragmento desgajado y sin futuro, sin posibilidad de unirse al todo. El suicida que se autoinmola pierde la posibilidad de trazar surcos en la sociedad para arar el porvenir y contribuir a la multiplicación de la vida. El terrorismo no tiene escritos. Aunque pudiera hilvanar ideologías en nombre de las cuales conseguirá autoengañarse, nunca tejerá el manojó de una teoría, porque no tiene conjuntos, ni trama, ni discurso estructurado. Sólo tiene medios, instrumentos atronadores que no producen melodía, sino sonidos estentóreos. El terrorismo es violencia pura; es decir, negación de vida. Sólo perturba, pero no une a las turbas. Las ahuyenta, las disgrega, las atemoriza y nadie privado de libertad, lleno de incertidumbre para subsistir, está capacitado para edificar algo permanente. El aterrorizado es un condenado a deshacerse a sí mismo, por haberle robado el tiempo y el espacio donde ubicar su actividad. Por haberle expoliado el derecho a la esperanza. He ahí el pingüe éxito del terrorista, por si era poco su autodestrucción y su pobreza humana.

El terrorista es un solipsista que se considera el oblijo del mundo. A veces se cree, vanidosamente, el predestinado al martirio y ejecutor de la voluntad divina. Es la equivocación del fanático que al no ser verdaderamente el centro de nada y por no haber adquirido fortaleza personal para reconocer que el fanatismo conduce al fatalismo, se autojustifica autodestruyéndose anticipadamente para no caer en la pura y objetiva aniquilación en vida, a la que estaría abocado de seguir por esos senderos del terror.

El interculturalismo, en cambio, es la antítesis del terrorismo porque es lo contrario de la autocomplacencia y del egoísmo salvaje. Lejos de ser violento, es diálogo y comunicación. Se alimenta de altruismo y crece él mismo recibiendo de y dando vida a los demás. El interculturalismo es el nosotros, engendrado en el yo más el tú. Por eso, está “entre” dos o tres o más sujetos, grupos y culturas, produciendo superioridad consentida al dar sentido a la trayectoria propia y ajena. Aquí radica la importancia del inter-culturalismo: en ser puente de unión entre el uno y el otro, entre lo uno y lo otro, entre la autoestima y la socioestima, entre los distintos temas o elementos significativos de un escrito hasta construir el párrafo completo que relaciona sílaba con sílaba, palabra con palabra, parte con parte, expresión con expresión, generando el enriquecimiento o la criatura de un documento, de un texto, de un libro, de una teoría, de una cosmovisión explicativa del todo.

Con este tema de nuestro tiempo o interculturalismo es con quien hay que medir la altura y la profundidad de los currículos de la Educación Infantil, de la Educación Primaria, Secundaria e incluso de la convergente Universidad europea. Es con lo mejor con lo que hay que comparar la valía de las cosas. Si al término de la prueba, los currículos de la enseñanza obligatoria y de los grados y postgrados universitarios salen airoso, podremos concluir que esos currículos son útiles y valiosos para nuestra etapa histórica. No es suficiente desdeñar las propuestas porque dimanen de una fuente cuyas aguas no nos satisfacen. No basta con decir no. Hay que ser positivos, ofreciendo alternativas constructoras.

5. ¿Cuáles son las consecuencias que para el mundo de la educación en general, de la psicología de la educación y de la enseñanza en particular, se derivan de este enfoque con el que hemos pretendido caracterizar al interculturalismo, tema de nuestro tiempo?

A mi entender las siguientes:

1. **Construir una cultura de paz y no de guerra.** Los planes de estudios, los libros de texto, los libros de lectura y el ambiente escolar deberían plantearse este enfoque seriamente. Se ha de enseñar que los terrorismos no se combaten con más terrorismo. La guerra no es el mejor, ni el único, ni siquiera el adecuado o correcto medio para combatir al terrorismo. Los educadores son personas que usan la palabra y el discurso para convencer, no guerreros que utilizan las armas para vencer. Ser pacifista significa colaborar en el nacimiento de la paz, de sociedades justas, de grupos que se entienden y se comprenden, de climas colegiales donde reina la amabilidad y la cortesía. Trabajar por una cultura de paz supone eliminar la violencia en las palabras, en el trato, en el intercambio con iguales, en los comportamientos y en la resolución de los conflictos. Para conseguir estos objetivos sirve la negociación, la amistad y el aprecio a los compañeros. Decir la verdad no implica dogmatizar ni defender los principios éticos a base de hachazos lingüísticos, ni valiéndose de la fuerza de la superioridad, de la edad o de la experiencia. La firmeza en la defensa de los valores consiste, más bien, en el ejemplo y en el servicio a los demás, empezando por los más débiles y los diferentes.
2. **Conseguir una mentalidad mundialista.** Lo cual quiere decir que los educadores han de estar convencidos de dos cosas. Que lo local interactúa con lo internacional y que los problemas de hoy son globales. No vale el provincianismo de antaño, donde se refugiaba la ignorancia y la falta de información sobre los problemas de otras culturas y países. Los medios de comunicación e internet sirven la noticia en todos los hogares e incluso en muchos lugares de trabajo. Los maremotos son conocidos en el mismo momento en que se producen y los accidentes de Semana Santa aparecen en letreros luminosos. Pero la mentalidad mundialista enfatiza, sobre todo, la consciencia y la creencia de que somos seres interconectados. El mundo es un sistema cuyas piezas dependen unas de otras. La interdependencia es una característica de nuestra época, más que de ninguna otra, porque abundan las evidencias más que nunca.

Los profesores han de explicar en sus clases esta condición de la modernidad, han de traslucirla con ejemplos y con actitudes. La sola presencia de niños inmigrantes en nuestras aulas resalta la verdad de estas afirmaciones. Hay que extraer el jugo argumentativo que ese acontecimiento encierra. Los problemas de los mares, de las catástrofes naturales, de la capa de ozono, de la polución atmosférica, del ruido contaminante son problemas que superan los límites del localismo. Tanto estos fenómenos que acabamos de enunciar, como la misma organización de las Olimpiadas o de las ligas de fútbol son globales, no sólo locales, y como tales sólo pueden ser resueltos a través de políticas mundiales que afecten a grandes zonas geográficas, con la colaboración de todas las fuerzas y naciones, con el uso de esquemas cognitivos abarcentes y con mentalidad universal. Desde la infancia se ha de cultivar este espíritu más que internacionalista, mundialista y cosmopolita. Los alumnos podrán aprender este talante si sus formadores están convencidos de él y ejercitan a los estudiantes con juegos y actividades que fomenten la cooperación, el intercambio y la amplitud de miras.

3. **Educar en el amor.** Tal vez suene a pedante, a cursi, a un antiintelectualismo postmoderno o a simple ingenuidad pronunciar esta palabra y más proponerla como meta de la educación. Pero no nos avergonzamos de hacerlo. Somos conscientes de que el amor es un fin educativo a la vez que el mejor recurso didáctico para formar personas cabales. En definitiva, a esto se reduce la edificación de una cultura de paz. No es éste el lugar ni el momento de citar a tantos autores de prestigio que enarbolan esta consigna o, mejor, este científico enfoque de vida. Erich Fromm, en su arte de amar, cifra la solución a los problemas humanos, al simbólico problema de la separación o “separatidad”, como él la llama, en la unión con la madre, con el grupo, con la familia, con la polis, con la nación, con la sociedad. En definitiva, Fromm encuentra la solución a la angustia individual y al resquebrajamiento de la sociedad contemporánea en la unión, en saber amar y en llevar a la práctica tal sabiduría. “El amor (es) la respuesta al problema de la existencia humana”, dice (1977, 19).

El chileno Humberto Maturana (1993), biólogo y transdisciplinar científico, afirma que “los seres humanos existimos en las relaciones”. Si alguien piensa que esas relaciones pueden ser de amor o de odio, afirmativas y negativas, el mismo autor contesta que “el intento de controlar las relaciones necesariamente implica la negación del otro”. Quien controla o intenta controlar al otro ejerce una relación de violencia tal que con sólo su ejecución terminaría anulando a la persona, que en ese caso no sería amada, sino destruida. Las relaciones que producen existencia ajena son, pues, relaciones positivas, amorosas. Éstas son las que cuentan a la hora de educar y educarse, a la hora de existir como seres humanos.

6. Actividades didácticas que conducen al interculturalismo.

De los tres grandes principios derivados del interculturalismo, interpretado como el tema de nuestro tiempo, o como síntesis de la unificación globalizada y de la diversidad individual, queremos deducir, a continuación, algunas actividades concretas que pueden contribuir a fortalecer el interculturalismo en la escuela e, indirectamente, en la sociedad actual. Las enumeraremos inmediatamente, esperando que ayuden a los educadores docentes en su quehacer didáctico de centro y aula. Algunas tienen una formulación más general o curricular, mientras que otras poseen un carácter más concreto y circunstancial.

1. Enfocar el Proyecto Educativo de Etapa desde los temas transversales. Uno de los cuales es el interculturalismo, dimensión de la educación para la paz; aunque, según como se enfoque, también podría considerarse tema transversal en sí mismo.
2. Explicar las áreas y las asignaturas, resaltando la dimensión intercultural que en ellas se encierra. Se prestan, principalmente, a este ejercicio la Geografía y la Historia. Resulta motivador construir mapas interculturales, donde se resalten con distintas gamas de colores los países que pertenezcan a distintas civilizaciones, las nacionalidades cuyos habitantes tengan el mismo color de la piel o el mismo idioma, etc. Huntington (2001) en su famoso libro EL CHOQUE DE CIVILIZACIONES habla de las siguientes civilizaciones contemporáneas: la china, la japonesa, la hindú, la islámica, la ortodoxa, la occidental, la latinoamericana y la africana.

3. Buscar en los periódicos noticias sobre inmigración en España y en el resto de Europa. Clasificarlas, compararlas, comentarlas.
4. Conocer otras culturas. Por ejemplo la gitana, la islámica, la latinoamericana. Para ello puede utilizarse internet donde, sin duda, se encontrarán datos, exposiciones, síntesis y explicaciones de todo tipo. En la dirección www.ministeriosprobe.org puede encontrarse un resumen en siete páginas del Islamismo, por Rick Rood. Habla de la historia del Islamismo, el estado actual del Islamismo, sus creencias básicas, las prácticas del Islamismo y un juicio crítico del Islamismo desde la perspectiva cristiana. Es una síntesis concisa, inteligible y respetuosa. Termina afirmando que en “los últimos años muchos musulmanes han sido impresionados profundamente por la compasión mostrada por los occidentales hacia países musulmanes que han sobrellevado penurias muy duras”. El autor recomienda este comportamiento y acciones similares como signo de mutua comprensión entre árabes y occidentales.
5. Comentar la sección internacional de los periódicos.
6. Conocer juegos de otras culturas distintas a la nuestra, practicándolos en el patio del colegio y en las clases de Educación Física. Hacer alguna reflexión sobre ellos al terminar cada juego. El MCI o Movimiento Contra la Intolerancia (1997) ha publicado un cuaderno con juegos para la educación intercultural. Puede consultarse con provecho.
7. Colaborar en la solución de los desastres naturales, organizando actos específicos en la escuela o participando en actividades propuestas por otras organizaciones. Por ejemplo: marchas en recuerdo del maremoto recientemente acaecido en el Sureste asiático o en memoria de los movimientos sísmicos de Centroamérica, etc.
8. Leer libros de cuentos, de leyendas, de poesía relativos a otras culturas.
9. Mantener correspondencia con alumnos de centros escolares pertenecientes a otras civilizaciones.
10. Formar parte de los clubes europeos. Escuelas de distintas naciones de la Unión Europea han formado una organización de escuelas o colegios de Educación Primaria y Secundaria. Su finalidad consiste en enfatizar la dimensión europea de la educación. Se trata de estudiar un tópico por cuatro o cinco centros pertenecientes a diversas nacionalidades y promover un intercambio entre ellos a propósito del tema. Ejemplos: plazas mayores, el río que pasa por mi ciudad, puentes urbanos, estaciones de trenes, etc. Cada año se juntan los alumnos que han estudiado esos tópicos en alguna ciudad europea. Hasta la fecha, Lisboa ha sido un lugar de encuentro frecuente para estos grupos.
11. Fomentar el conocimiento de idiomas. Principalmente para poderse comunicar. Pero también para profundizar en la cultura de los otros.
12. Organizar campañas con motivo de días o fiestas internacionales. Abrir las actividades fuera del colegio. Comunicar los resultados a la sociedad y a los padres, a través de los medios de comunicación.
13. Confeccionar un listado de los problemas con los que se encuentran los inmigrantes al llegar a España y al ingresar en las escuelas o centros docentes.
14. Investigar qué opinión tienen de nuestras escuelas los padres y los alumnos extranjeros: que esperaban, qué han constatado, qué piden, qué se les proporciona.

15. Crear bibliotecas interculturales en los centros docentes, en los barrios, en los centros cívicos, donde se cuente con prensa, con textos y con libros de fácil lectura de otras culturas. En la formación y organización de esas bibliotecas escolares pueden participar los alumnos y familias extranjeras.
16. Construir en las escuelas museos referidos a culturas diferentes. El mero hecho de que los alumnos sean los protagonistas de esta construcción museística implica estar usando un instrumento didáctico de incalculable valor instructivo y educativo.
17. Contactar con embajadas de países extranjeros. Proporcionan documentación rica y variada y, a veces, conferenciantes que pueden explicar las características de sus respectivas culturas.
18. Fomentar los viajes al extranjero y los intercambios escolares.
19. Hacer exposiciones de objetos o temas relativos al Islam, al Confucionismo, al Hinduismo, a China, a Japón, al africanismo, a Latinoamérica, etc.
20. Aprovechar el valor educativo de las colecciones: camisetas, pinks, anagramas, tarjetas, sellos, billetes, monedas, bolígrafos con inscripciones, etc.
21. Aprovechar el tirón motivador de la presencia de futbolistas extranjeros en clubes españoles. Estudiar de dónde proceden, trato que se les da en España o en otros países receptores, sus costumbres, sus semejanzas con nosotros, sus diferencias, su lengua, sus virtudes, su simbolismo intercultural...
22. Contactar con ONGs que cuentan con material intercultural, que organizan actos interculturales, que poseen bibliografía exótica, que proponen proyectos interculturales, que conocen otras culturas, que se solidarizan con problemas y conflictos culturales, que ayudan a los inmigrantes, que colaboran en el desarrollo de países explotados, que luchan por la abolición de la deuda externa.
23. Cineforos sobre películas relacionadas con temas y problemas interculturales.
24. Recoger repertorios de danzas del mundo, bailar algunas de ellas, explicando el significado de cada una y en qué medida reflejan los valores de otras culturas.
25. Catalogar revistas interculturales y leer, discutiendo en debate público, algunos de sus artículos más relevantes.

Son innumerables las actividades que se ofrecen al maestro y a los profesores de cualquier etapa docente para potenciar la educación intercultural. Lo importante es tener el gusanillo de esta preocupación en la mente. Lo demás, aflorará por añadidura.

Referencias bibliográficas.

- Fromm, Erick (1977): El arte de amar. Paidós. BB. AA.
- Huntington, Samuel, P. (2001): El choque de civilizaciones. Barcelona. Paidós.
- Maturana, H. y Verden-Zöller, G. (1993): Amor y Juego, Fundamentos Olvidados de la Humano. Santiago de Chile. Instituto de Terapia Cognitiva.
- MCI (1997): Materiales de Educación Intercultural. Madrid. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Rood, Rick: “¿Qué es el Islamismo?”
www.ministeriosprobe.org
- Zapata-Barrero, Ricard: “Fundamentalismo estatal de la UE en torno a la inmigración”. Workshop "Immigration, Integration and European Union: Institutional Practices and Normative Challenges" (WS24, 29th ECPR-Joint Sessions, 6-11 April, 2001, Grenoble, Francia).

Valladolid 30 de marzo, 2005.